

Legado de la vivienda maya

Aurelio Sánchez Suárez*

El espacio geográfico en que se desarrolló la cultura maya es amplio y diverso; se expande fuera de nuestro territorio nacional incluyendo zonas de los países de Belice, Guatemala, El Salvador y Honduras, en lo que se denomina el "mundo maya".¹ En México la zona maya se divide en las tierras altas (extremo sur de las montañas de Chiapas), las tierras bajas del sur (planicies de Chiapas y Tabasco) y las tierras bajas del norte (Campeche, Yucatán y Quintana Roo), parte norte de la Península de Yucatán, en donde se ubicaron los últimos asentamientos mayas y se extinguió el esplendor de su arquitectura, estas comunidades tuvieron contacto con los conquistadores españoles.

Al referirnos a la cultura maya, nos viene a la mente la arquitectura monumental de los grandes centros ceremoniales, de las acrópolis en la zona del Petén y de los epicentros de sus ciudades en las tierras bajas del norte. Estas edificaciones de carácter religioso y cívico, tuvieron en algunas ciudades la función habitacional en los llamados templos-palacios, en los cuales habitaban los gobernantes y sacerdotes. Pero la cultura de los mayas no se limita sólo a esta parte, que por ser la más investigada es la más difundida. Es importante para la comprensión de esta cultura, el análisis de las actividades cotidianas de sus habitantes, éstas no sólo se desarrollaban en los centros ceremoniales, sino también en las casas o unidades habitacionales, así como otros sitios de trabajo. La casa maya juega un papel importante dentro de su cultura, se presenta con gran diversidad dependiendo de la época y del lugar.

Si consideramos que el porcentaje de habitantes de los centros cívico-ceremoniales se reducía a gobernantes, nobleza, familiares y cortesanos que rodeaban a los señores (Webster y Houston, 2003:428), el resto de los habitantes de estas ciudades vivía en los alrededores en casas construidas con bajareque y cubiertas con estructuras de madera y guano (palma), así como en conjuntos

habitacionales de mampostería con cubiertas de material perecedero, como en el sitio de Kohunlich (influencia de las culturas del altiplano); esta otra, gran parte de dicha manifestación edificatoria, se concentró en las viviendas, que por el tipo de material constructivo, no perduraron como las otras edificaciones.

Casa maya prehispánica

Para ampliar la concepción de la casa maya, analizaremos las investigaciones arqueológicas al respecto, así como el papel que jugó la vivienda durante el periodo prehispánico.

***Profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.**



Figura 1. Territorio que abarcó la cultura maya. Fuente: Secretaría de Turismo del estado de Campeche.

¹ Existe abundante información al respecto, debido al auge de la promoción turística durante la última década.



Figura 2. Cuadrángulo de Las Monjas. Uxmal, Yucatán. Fuente: revista *Arqueología Mexicana*.

En el ámbito de lo arqueológico, se ha dado más difusión a la arquitectura de carácter religioso y cívico. "El trabajo realizado en este tipo de contexto ha sido de tal magnitud y tan evidentes los logros, que ha opacado lo hecho en estructuras menores de arquitectura doméstica. Así, los informes de excavaciones de casas habitación han quedado relegados a la literatura especializada. Paradójicamente, a través de ese segundo tipo de investigación es como se ha producido la mayor parte de nuestro conocimiento de la operación y dinámica de las comunidades prehispánicas." (Nalda y Balanzario, 1997:8).

En el sureste, en especial la zona de las planicies del norte del área maya, se cuenta con información proporcionada por los primeros investigadores de la sociedad, misioneros franciscanos que llegaron a la península, ellos aportaron datos importantes; la obra *Historia de las cosas de Yucatán*, de 1560, realizada por Fray Diego de Landa, así como las crónicas elaboradas después de la conquista con ayuda de los mismos indígenas.²

Estos documentos muestran el tipo de vivienda de bajareque, utilizado desde hace 2000 años en la historia de la cultura maya. Es esta unidad habitacional la que les dio cobijo en su nueva situación de conquistados, así como a las comunidades que, por su ubicación dentro de la península, todavía no habían sido conquistadas.

Toda la información elaborada en el siglo XVI quedó en el anonimato, y no es sino hasta que el movimiento intelectual del siglo XIX redescubre las obras de estos primeros cronistas, que se pone en primer plano su importancia para la histografía nacional y de la identidad mexicana, movidos por las



Figura 3. Fragmento del mural del Juego de Pelota. Chichén Itzá, Yucatán. Fuente: *Atlas Arqueológico de Yucatán*.

ideas de independencia del colonialismo español y la búsqueda de una identidad del naciente país. Asimismo se propició la investigación del estudio de los mayas prehispánicos en la región de la península de Yucatán, que también era fuente económica por los productos hechos en la misma.

Las primeras investigaciones en la zona maya son realizadas por John Stephens y Frederick Catherwood con publicaciones realizadas de 1841 a 1844,³ que mostraban ilustraciones de vestigios mayas, pero en ninguna publicación se describía la casa maya.

En el siglo XX se incrementaron las investigaciones, en especial en el área del estilo Puuc; instituciones norteamericanas,⁴ como la Carnegie Institution of Washington (1924-1945 y 1945-1958), y la Middle de Tulane (1955-1971). Su investigación fue fundamental para los estudios que se realizaron posteriormente.

Estas investigaciones dan los primeros datos de estructuras habitacionales (en especial dentro del sitio arqueológico de Mayapán, en Yucatán),⁵ que serían las bases para realizar las hipótesis del origen y desarrollo de la casa maya actual.

Con la información recopilada por Robert Wuachope en 1938, se tiene por primera vez en un documento, la tecnología tradicional que hasta esta fecha llevaba aproximadamente más de 3 900 años de transmitirse de generación en generación. Una técnica constructiva que por ser acorde al clima, de rápida construcción y fácil acceso a la materia prima, proporcionada por la naturaleza que los rodeaba, era la opción más conveniente para el tipo de gente que la habitaba, "la gente común" de las comunidades prehispánicas.

Las investigaciones realizadas por nacionales en este periodo, se limitan a la conservación de los sitios explorados. Afortunadamente, desde hace algunos años ya se realizan investigaciones sobre las estructuras habitacionales de sitios arqueológicos de esta región. La más reciente investigación en casas habitación, es la publicada en la revista *Arqueología Mexicana*, en el artículo "La Casa Maya", realizado por Enrique Nalda y Sandra Balanzario.⁶ Este artículo habla sobre las unidades habitacionales multifamiliares exploradas en el si-

² Ejemplo de esto es la *Crónica de Calkiní*, elaborada a principios del virreinato.

³ La publicación de las ilustraciones de las ruinas mayas está contenida en *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, 1844. Las otras obras realizadas son: *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, 1841, e *Incidents of Travel in Yucatan*, 1843.

⁴ Por el tiempo de realización de dichos estudios y por haber sido instituciones extranjeras, esta documentación es de difícil acceso, los libros se concentran en un reducido número de bibliotecas en el país y en colecciones particulares de los estudiosos del tema.

⁵ Cfr. Carnegie Institution of Washington (1938), publicación núm. 602 y AA.VV., 1940, *The Mayas and their Neighbor*, de D. Appleton-Century Company Incorporated.

⁶ El artículo se localiza en el vol. V, núm. 28, pp. 6-13, de la revista *Arqueología Mexicana*, CONACULTA/INAH.



Figura. 4. Fresco del Templo de los Guerreros. Chichén Itzá, Yucatán (desaparecido actualmente). Fuente: *Atlas Arqueológico de Yucatán*.

tio de Kohunlich, que muestra un tipo de vivienda de mampostería que ya no se construye, pero que puede tener influencia en las viviendas vernáculas de la zona.

En ciudades mayas que se mantuvieron durante los diversos periodos de la época prehispánica,⁷ como lo es Edzná, las estructuras habitacionales ubicadas en torno al centro de la ciudad, fueron destruidas para convertirse en tierras de cultivo de los ejidos cercanos al sitio arqueológico. Se han encontrado otras estructuras habitacionales pero no han sido intervenidas.⁸

Los sitios arqueológicos de la zona maya de las planicies del norte, no han sido analizados en su totalidad, y mucho menos las estructuras habitacionales; sólo en casos específicos de salvamento arqueológico⁹ del sitio denominado Becal-Xlapak cercano al poblado de Calkiní, Campeche, con motivo de la construcción de la carretera que une la población de Calkiní con la de Poxilá en el estado de Yucatán. En dicho salvamento se exploró una estructura habitacional de cimientos de mampostería y estructura de material perecedero, con planta absidal y la construcción de un *chultún* (cisterna para captación de agua pluvial). Toda la estructura está asentada en una plataforma de relleno y la elevación natural de piedra caliza. Ésta es una investigación de gran relevancia, ya que proporciona la posibilidad del análisis con lo existente, así como una invitación a que se realicen más estudios de este tipo.

La forma de la vivienda maya está definida con base en hipótesis, debido a que su construcción fue con materiales perecederos. Dichas hipótesis se sustentan en la forma de la casa maya

actual, que se construye por el conocimiento transmitido de generación en generación, desde el periodo prehispánico.

Los documentos de origen prehispánico que muestran la casa maya, aunque no en forma muy detallada, son las grafías y pinturas de las estructuras prehispánicas. Ejemplo de lo anterior es la gráfica de vivienda en una de las fachadas del Cuadrángulo de Las Monjas en Uxmal, Yucatán, y los frescos del juego de pelota y del Templo de los Guerreros—ahora desaparecido— en Chichén Itzá, Yucatán, al igual que la estructura XXVII en Becán, Campeche.

Evidencias arqueológicas de unidades habitacionales

De las investigaciones realizadas en sitios arqueológicos en la subárea central maya referente a estructuras habitacionales, se ha obtenido información resultado de los datos relativos al padrón de asentamientos realizados por Gordon R. Willey quien determina que: "las plataformas (arqueoló-

⁷ La época prehispánica se divide en tres periodos, cada uno con subdivisiones, el primero es el periodo preclásico o formativo, que a su vez se subdivide en medio (600-300 a. C.) y tardío (300 a. C. - 250 d. C.); el segundo periodo clásico se subdivide en temprano (250-600 d. C.), tardío (600-800 d. C.) y terminal (800-1000 d. C.); por último, el periodo posclásico se subdivide en temprano (1000-1250 d. C.) y tardío (1250-1519 d. C.).

⁸ Información proporcionada por el Dr. Antonio Benavides Castillo, investigador del Centro Regional INAH, Campeche, en julio de 2001.

⁹ La acción de salvamento arqueológico se da en los casos de construcciones que en las etapas de cimentación o de vías de comunicación, que encuentran vestigios arqueológicos en su proceso constructivo con peligro de destrucción total, es en este momento en que se realiza el salvamento de los datos u objetos del sitio.

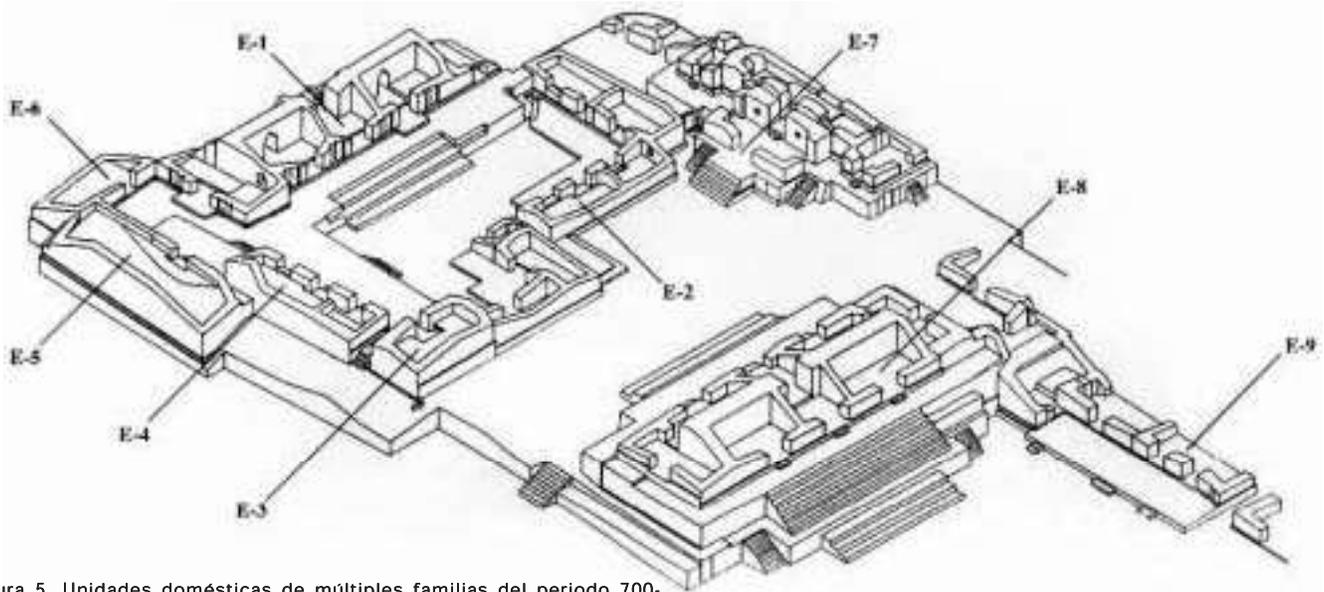


Figura 5. Unidades domésticas de múltiples familias del periodo 700-1000 d.C. Complejo de Los 27 Escalones. Kuhnlich, Quintana Roo. Fuente: revista *Arqueología Mexicana*.

gicas) individuales han sido a menudo consideradas como casas para cuatro o cinco personas, esposo, esposa e hijos de la familia nuclear. Los mayas (subárea central), comúnmente vivían en pequeños conjuntos residenciales tipo 'patio' para familias extensas... Éstos son señalados por los arqueólogos como plataformas bajas rectangulares o absidales... estas construcciones pueden ocurrir individualmente o de manera más frecuente en 'grupos patio' como a los que nos hemos referido. Éstos pueden ser considerados como la 'unidad de construcción' o el 'bloque de construcción' básico de los estudios de asentamientos mayas. Consta usualmente entre dos y seis estructuras".

Este tipo de vivienda, llamada por Gordon R. Willey como "patio", es el conjunto de estructuras que conforman la vivienda maya, con estructuras de

uso habitacional, cocina o bodegas. Los llamados "grupo patio" son las agrupaciones de los tipos "patio", y frecuentemente son encontrados en arreglos de entre cinco y doce, en torno a una agrupación de tipo "patio" mayor que los demás.

En tanto, en la región maya de las Planicies del Norte se han realizado investigaciones de unidades habitacionales en comunidades tempranas del periodo 800-250 a. C., como lo son Komchén y Mirador. En dicho periodo, estas comunidades son identificadas como aldeas tribales con actividades de subsistencia de agricultura de "tumba y quema", posiblemente también en huertos familiares y la caza. De las exploraciones realizadas en las estructuras habitacionales, " Andrews IV aquí observó que las casas, todas muy semejantes entre sí, eran de forma absidal, construidas sobre plataformas muy bajas y hechas basándose en muros de barro y piedra burda, con techos de material perecedero (como la palma); los muros de estas casas estaban, en algunos casos, recubiertos de estuco y tenían una sola puerta. Los habitantes de las unidades domésticas compartían un área común para la realización de las actividades básicas y, posiblemente, también algunas de tipo religioso; sin embargo, las evidencias que permiten reconocer tales actividades son escasas". Este tipo de unidad habitacional es la que se conoce como de baja-reque, desplantada sobre un pretil de mampostería.

El crecimiento tecnológico y la complejización de las posiciones de estatus, durante el periodo de 300-50 a. C., ocasionó que las unidades habitacionales, que eran muy semejantes entre sí, dejarán de serlo, pues ahora algunos grupos de unidades domésticas se dedican exclusivamente a la producción de ciertos artículos en particular. Para el

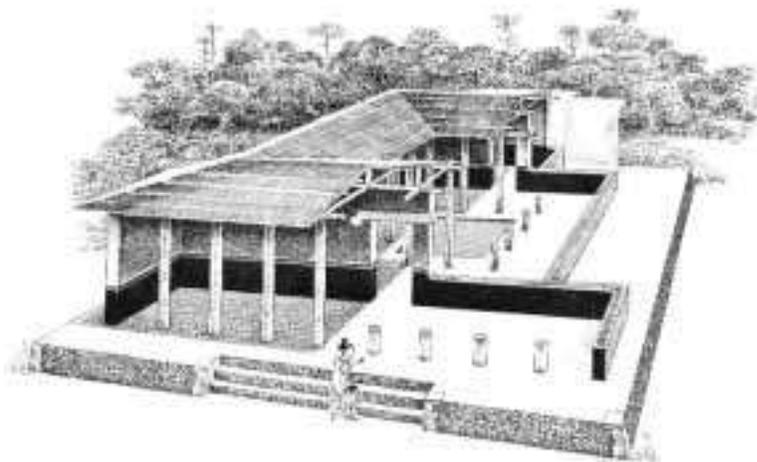


Figura 6. Unidad residencial del tipo "galería patio". Chichén Itzá, Yucatán. Fuente: *Atlas Arqueológico de Yucatán*.

periodo comprendido entre 250-600 d. C., las unidades habitacionales se mantienen sin cambios sustanciales.

Para los años 700 y 1000 d. C., hay cambios importantes en las costas, formándose nuevas ocupaciones aldeanas y campamentos con el patrón de unidades habitacionales característicos de épocas más tempranas. En este periodo se presenta un tipo de vivienda diferente a la que se construyó desde las primeras comunidades, las unidades domésticas de múltiples familias que albergaban a más de 500 personas como el de "Los 27 Escalones", complejos multifamiliares construidos en Kohunlich. Dichas unidades domésticas pudieron haber ocupado complejos arquitectónicos excepcionalmente grandes, mucho más que sus equivalentes en las comunidades mayas modernas, se constituían de casas unifamiliares como un conjunto de construcciones de mampostería complementadas por tinglados y una actividad humana que ocupaba todos los espacios del patio.

A partir del siglo XI d.C., en el que Chichén Itzá pasa a ocupar el primer plano de la península de Yucatán, las unidades habitacionales de la gente común, conservan esencialmente las mismas características; no así las habitadas por la élite que muestran cambios sustanciales. Debido a los cambios con respecto al grupo de poder, se empiezan a construir las unidades habitacionales de "galería-patio". Cabe mencionar que para este entonces, la influencia de las culturas del altiplano se hacía patente en la región maya de las planicies del norte.

De 1200 a 1250 d.C., surge el cambio de poder en la península de Yucatán con la caída de Chichén Itzá y la consolidación de Mayapán. Al igual que en el caso de Chichén Itzá, la unidad habita-

cional de la gente común sigue siendo la misma que se construye desde las primeras comunidades. En igual forma, las viviendas de la élite sufren cambios siguiendo el patrón de "planta en tandem", el cual no se había visto anteriormente en ningún sitio de las tierras bajas del norte y que se caracteriza por la presencia de un cuarto cerrado, delante del cual se encuentra otro con el frente abierto y un área con bancas. Este tipo de vivienda es reportada en otros lugares como Tulum, Ichpatún y Cozumel en la costa oriental; en el sitio del Cenote Azul en el extremo nororiental de Yucatán, aunque la influencia de Mayapán llegaba más allá de estos sitios abarcando las provincias del extremo occidental de la península como lo son: Ah Canul, Chakán, Cehpech, Hocaba, Maní, Ah Kin Chel, Sotuta y Tases.

Conclusión

La casa maya prehispánica desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de las comunidades tempranas. Durante todo el periodo prehispánico hubo cambios que denotaban la estructura social de cada época; no obstante la casa sencilla que ocupó la gente común, desde los inicios de la cultura maya y durante todo este periodo, fue la misma. Podemos decir que existieron tres tipos de vivienda: la que habitó la gente común, la habitada por la élite de las ciudades mayas y la recientemente descubierta del tipo de complejos habitacionales de "las unidades domésticas de múltiples familias".

Las unidades habitacionales de la élite mencionadas anteriormente como las del tipo de "galería-patio" y "planta en tandem", así como "las unida-

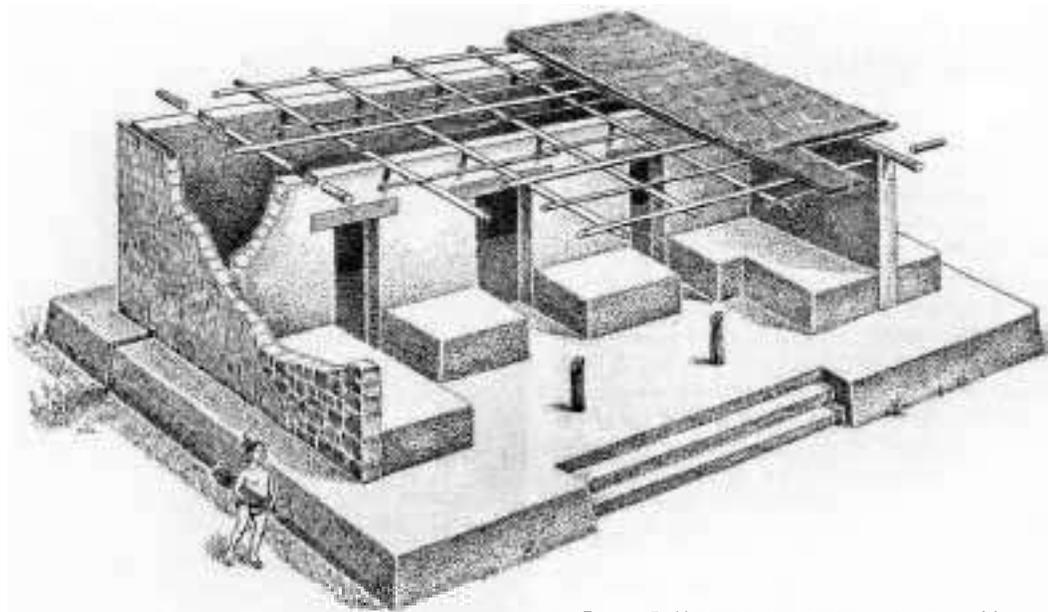


Figura 7. Vivienda de planta en tandem. Mayapán, Yucatán. Fuente: *Atlas Arqueológico de Yucatán*.



Figura 8. Hábitat de la vivienda maya. Fuente: *Atlas Arqueológico de Yucatán*.

des domésticas de múltiples familias”, son construcciones con muros de mampostería que se dejaron de construir ya entrado el periodo virreinal.

Las unidades habitacionales de la gente común fueron construidas con materiales perecederos, muros de bajareque y cubierta, basándose en estructura de madera y palma, tecnología constructiva que se adapta al clima de la región y que se mantuvo vigente durante todo el periodo prehispánico, presenciando el florecimiento y la desaparición de los otros tipos de unidades habitacionales que se dieron durante el periodo, perdurando durante el periodo virreinal.

El patrón de asentamiento de este tipo de vivienda se dio en torno a edificaciones de mampostería que fungían como centro o subcentros cívico-ceremoniales. Aunque no presentaban una distribución uniforme, sí conservaban una orientación tomada de los edificios centrales, que conforme se alejaban de los mismos se iba perdiendo. La delimitación de los espacios por medio de las “albarradas”, les permitió tener suelo artificial para la actividad agrícola en huertos familiares.

La casa maya, en su periodo prehispánico, es una muestra fehaciente del papel que desempeñó en esta importante civilización. Su utilización como primera estructura habitacional, su conceptualización en el diseño de las grandes edificaciones de los centros de las ciudades, su utilización conjunta con otros tipos de viviendas de mampostería, y su utilización como estructura principal de vivienda en el último periodo prehispánico, son muestra más que evidente de su importancia como vivienda en sus virtudes de habitabilidad, integra-

ción a su entorno natural y artificial, y morfología adaptada a las actividades tanto de subsistencia como sociales. Son también estos antecedentes históricos un gran contenedor de conocimientos por develar a la sociedad, y de esta forma demostrar con más bases científicas el gran valor de la vivienda maya.

La importancia de la casa maya presentada en el periodo prehispánico se ve reflejada en su permanencia durante los periodos del virreinato, el México independiente y la sociedad actual, manteniéndose sin más variaciones que su adaptación al momento en que se vive. Es muestra clara de adaptación a las nuevas estructuras urbanas, sin perder su esencia principal de actividades de autoconsumo y culturales, siendo testimonio importante de identidad de la etnia de la región en que se manifiesta, en donde en su interior y contexto se muestra la tradición de su transculturación. Es en la actualidad una opción importante de vivienda en su medio natural, que mantiene sus virtudes de habitabilidad, en especial en un clima como el de la región sureste y en una sociedad que lucha por arraigarse a sus tradiciones, tan atacadas por ideologías contrarias al lugar y que son infiltradas por los medios de comunicación, afectando a las nuevas generaciones. Es importante mencionar que esta actividad constructiva seguirá siendo vigente en su medio cultural, en la medida en que se considere como parte de este mismo patrimonio cultural.

La vivienda maya contemporánea, por su habitabilidad, es proveedora de bondades que se vierten en sus habitantes que, aunque acostumbrados al clima en que viven, no deja de ser reconfortante

el disfrute de las cualidades térmicas que proporciona la vivienda. Por desgracia no estamos educados para observar este tipo de arquitectura, la vemos sólo como un objeto artesanal digno de ser expuesto en un museo. No debemos caer en la pérdida del carácter interdisciplinario con la exclusión de la estrecha relación que existe entre la vivienda vernácula y su contexto natural o ignorar la presencia del patrimonio vivo, constituido por costumbres y hábitos culturales representados en la distribución arquitectónica, con recintos de espacialidad continua, compartimentadas por momentos en que son habilitados para los múltiples usos que pueden brindar.

El sistema constructivo de la vivienda vernácula, parte innegable de la cultura del sureste de México, está vigente en la tradición oral conservada en los ancianos, son escasas las publicaciones que contengan dicho conocimiento. La vivienda vernácula (con su génesis en el periodo prehispánico) de México ha subsistido por más de 4000 años, y ante todo ha sabido adaptarse al tiempo en que ha estado presente, como una de las principales opciones de vivienda, pues contiene la sabiduría que a través de los siglos ha acumulado para poder ser una de las mejores opciones de arquitectura climática. Esta arquitectura posee un carácter dinámico, resultado del proceso de experimentación y selección que a través de muchas generaciones ha probado su eficiencia. La reiteración milenaria de esta arquitectura es muestra de su fidelidad a sí misma, con la que el hombre de una cultura ancestral manifiesta su arraigo al pasado, así como su vocación al futuro ☺

Fuentes de consulta:

Icomos Mexicano, A.C., *Conservación del patrimonio monumental, veinte años de experiencias*. México. Colección Fuentes, INAH. 2000.

Landa, Diego de. *Relación de las Cosas de Yucatán*. México. Yucateca, Rosado y Ontiveros, 1938.

López Morales, Francisco Javier. *Arquitectura Vernácula en México*, México, Trillas, 1987.

Luna Kán, Francisco. *Enciclopedia Yucatenense*, México, Gobierno del Estado de Yucatán, tomos II, VI, X.

Mendieta y Núñez, Lucio. *La habitación indígena*, Monografías del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Imprenta Universitaria, Colección Denegre, México, UNAM, 1939.

Nalda, Enrique y Sandra Balanzario. "La casa maya". En *Arqueología Mexicana*. México, CONACULTA/ INAH, 1997, vol. V, núm. 28.

Proskouriakoff, Tatiana. *Álbum de Arquitectura Maya*. (Tr. Víctor O. Moya) México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

Robles Castellanos, Fernando. "Estructura familiar y composición habitacional de los mayas prehispánicos: esbozo de una idea", en *l'INAJ Semilla de Maíz*, Revista de Divulgación del Patrimonio Cultural de Yucatán, Mérida, Yucatán, INAH/CONACULTA, núm. 2, diciembre de 1990 a marzo de 1991.

Sánchez Suárez, Aurelio. "La Arquitectura Vernácula en el Camino Real del Norte de Campeche", en *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica y conservación*, México, Gernika, UAM, Azcapotzalco, 2001.

Smith, A. L. "Residential y Associated Structures at Mayapan", en H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskourikoff y A. L. Smith. *Mayapán, Yucatán*, México, publicación 619, Carnegie Institution of Washington, 1939.

Velázquez Morlet, Adriana et al., "Zonas arqueológicas de Yucatán", en *Atlas Arqueológico Nacional*, México, INAH, 1988.

Wauchope, Robert. *Modern Maya House*. Carnegie Institution of Washington, publicación 502, Washington, D. C., 1938.

House Mounds of Uaxactún, Guatemala, Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Anthropology and History, V. 2, Washington, D. C., 1934.

"Domestic Architecture of the Maya", en AA.VV., *The Maya and their Neighbor*. D. Appleton-Century Company, Incorporated, New York, 1940.

Lost tribes & sunken continents. University of Chicago Press, Washington, D. C., 1962.

Webster, David y Houston, Stephen. "Piedras Negras: el desarrollo y decadencia de una corte maya del clásico", en *El urbanismo en Mesoamérica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, volumen I.

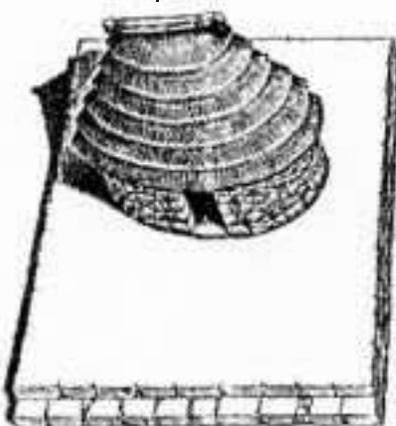


Fig. 9 y 10. Comparación de dos casas, una prehispánica del sitio de Dzibilchaltún, y otra contemporánea de la población de Nunikiní. Foto: Aurelio Sánchez.